

PREGON DE LA SEMANA SANTA DE BAENA 2012

Autor: Juan Mariano Fernández García

A Pilar. A Paula y Juan, nuestros hijos.

“El Amor es un continuo desafío que nos lanza Dios, tal vez para que nosotros desafiemos también el destino”.

Juan Pablo II

EXHORTATIO

Excma. Sra. Alcaldesa, Reverendos Padres Consiliarios, Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías y Junta Directiva, Hermanos Mayores de las 7 Cofradías de Pasión de Baena, Hermanos Mayores y Cuadrilleros de las Hermandades y Cuadrillas de nuestra Semana Santa, mi querida familia Ortiz Muñoz y Fernández García, queridos amigos y amigas, mi querida Baena:

Antes de comenzar, quiero darles las gracias a la Agrupación de Cofradías, a su Junta Directiva, a su Consiliario y a su Presidente por haber confiado en mí, para este pregón de 2012. Es para mí un honor y una enorme alegría.

Quiero darte las gracias, Lola Cristina, por tu cariño y por tus siempre afectuosas palabras. Somos de la Calle Llana y somos judíos, hijos de empleado de banca e hijos de maestra. Tú te trajiste a tu esposo Salvador de Granada, nosotros nos trajimos a nuestra hija Paula. Somos cofrades de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima. Dolores y Cristina, Juan y Mariano. Yo creo que las cosas no son porque sí.

Lo que tú nos hiciste vivir en este teatro el año pasado fue mucho más que un pregón, fue una auténtica lección de Amor a Baena y a nuestra Semana Santa. Tu pregón, escrito con letras de oro, será recordado como una parte ya imborrable de nuestra Semana Santa.

Aquella tarde, en San Francisco, en la misa del Besamanos de N^a S^a de los Dolores, donde se había nombrado a N. P. Jesús Nazareno Alcalde Perpetuo de Baena, coincidimos en la fila para comulgar. Tú y yo cruzamos unas palabras. Gracias Lola Cristina, porque de aquel abrazo que me distes y que te di, salió la fuerza para hacer este pregón.

Es obligado que me presente: Hasta los 7 años viví en la calle Galana, esa calle que se llenaba de Judíos negros y Romanos, de figuras bíblicas, de hermanos vestidos de morado, blanco, azul, verde y rojo para recoger a su Hermano Mayor en las madrugadas del Viernes Santo.

Y de Judíos, Sayones y Romanos blancos, túnicas negras y blancas, gorros morados y negros, y capas blancas y negras en la tarde del Viernes Santo, algún año que el Alférez de la Cofradía sustituyó al Hermano Mayor.

Después, nos mudamos a la calle Llana, cerca de la plaza Vieja, sitio privilegiado para ver y participar en nuestras Procesiones. Desde muy niño soy Judío de la Quinta Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra, hermano del Silencio y hermano de la Soledad desde antes de lo que puedo recordar. Además, soy taravito y ejerzo. Pertenezco como colaborador a la Segunda Cuadrilla de Judíos blancos.

Pero no creo que para ser pregonero o pregonera sea necesario ni suficiente nada de eso.

Para ser pregonero o pregonera, solo se precisa una cosa: Amar a Baena y a su Semana Santa.

Mi abuela Elena nos enseñó a rezar. Mi madre, Estrella, nos habló muchas veces del Imperio Romano de Puente Genil, del que mi abuelo Rodrigo y mi bisabuelo eran fundadores. Ellas, hijas adoptivas de Baena, para las que Baena siempre es mejor madrastra que madre, hicieron suya esta bendita tierra y su Semana Santa.

Quiero recordar aquí a mi Suegro Vicente, al que cada Viernes Santo mi Suegra, Rafaela, preparaba su mejor traje, para cantar en la Capilla de Jesús Nazareno.

Y Quiero recordar a mi Padre, Julio, persona cristiana, trabajadora y buena como pocas. Mi Padre amaba a la Virgen de la Soledad, amor que nos transmitió a todos en mi casa. Fue fundador del Silencio, y era desde muy joven judío de la Cuarta Cuadrilla de la Cola negra. Más mayor, siguiendo a su hijo Julio, pregonero de la Semana Santa de Baena en 1994, a mi primo Pepe Nicolás, a mi tío Modesto y a mí, se vino a la Quinta Cuadrilla de Judíos negros. Sus otros hijos, José Ángel, Nicolás y Antonio, son blancos de la Segunda cuadrilla, además de mis hermanas Estrella, Rosario, Elena, Lourdes y María del Mar. La tercera generación, cada uno a su querencia, blancos los hijos de blancos y negros los hijos de negros.

Por supuesto, tengo que hablar de mi otra mitad, a la que delante de la Virgen de la Antigua juré amar y respetar todos los días de mi vida, mi esposa Pilar. Ferviente devota de Jesús Nazareno, hermana del Silencio y de la Soledad. Ella fue cofrade por decisión propia, haciendo suyo el Amor al Cristo del Perdón y volcándose en el trabajo por la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad. De sus manos salieron gorros de la Soledad y del Silencio, túnicas, chaquetas de judío para nuestros hijos y sobrinos blancos y negros, camisas, pañuelos, pantalones, capas y hasta ayudó a confeccionar los faldones para las andas de la Virgen y hacer un pequeño estandarte para que los niños y niñas de la Soledad lo portaran el Domingo de Ramos. De sus manos salieron lomos al queso, carne en salsa, alhóndigas, magdalenas y pestiños para el cuartel de la Soledad. A Ella, a Mi Pilar, y a nuestros hijos, Paula y Juan, quiero dedicar este pregón.

Pero yo no vengo hoy aquí a hablar de mi familia, ni de mi propia Cuadrilla de Judíos, ni de mis propias Cofradías, ni tan siquiera de mi querida Hermandad de N^a S^a de la Soledad, mi otra familia.

Yo vengo a hablar hoy aquí de sentimientos, de Amor a Baena y a sus cosas, de respeto por lo propio y por lo extraño. Yo vengo a hablar aquí de Fe, de Amor, de Amistad, de Alegría, de Felicidad, de Ilusión, de Resurrección, de lo que somos y de lo que sentimos: Amor a Dios, Amor a Jesús, Amor a nuestras Imágenes, Amor a nuestra Semana Santa y Amor a Baena.*

"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y al prójimo como a ti mismo" Nos dice Jesús en el Evangelio de Lucas (10, 25-37).

El Padre dominico Francisco Rodríguez Fassio, en la novena de N^a S^a de Guadalupe de 2010 nos dio la fórmula para definir el Amor.

Amor= c2 r2 = conocimiento, respeto, responsabilidad y cuidado.

Amor es conocimiento, respeto, responsabilidad y cuidado. Me refiero al Amor en general, al que siente un Padre o una Madre por sus hijos, al aprecio que siente un sacerdote por sus feligreses, el cariño de una maestra por sus alumnos o un empleado de banca por sus clientes, la pasión de un judío por su cola, de un cofrade por su cuadrilla o por su hermandad.

CONOCIMIENTO

Conocimiento de la historia de tu Hermandad o Cuadrilla, de sus orígenes, de su protocolo y ceremonial, de su uniformidad, de su papel dentro de la Cofradía y la Semana Santa.

No hay que conocer los estatutos de memoria, pero si saber cómo es nuestro uniforme, cual es nuestro papel en las asambleas y cabildos, conocer los horarios y recorridos, conocer nuestro lugar en los desfiles. No hay que saberse la historia con fechas y nombres. La historia no mueve andas, ni paga cirios, ni aprieta tambores, pero si hay que saber la suficiente historia como para que hablen letras y callen canas, la suficiente historia para saber de dónde venimos, y de ese modo saber a dónde vamos.

Solo se ama lo que se conoce y solo nos aman los que nos conocen. Y como el Buen Pastor, tenemos que conocer a nuestros compañeros de Cuadrilla o Hermandad, a nuestros cuadrilleros y hermanos mayores. No ser una isla, ni un Peter Pan que ve las cosas a través de una ventana.

RESPETO

Respeto por esa historia, por esas tradiciones, por esos estatutos. Respeto hacia los que dentro y fuera de la Hermandad y Cuadrilla no piensan como nosotros.

Respeto por las demás Hermandades, por las demás Cofradías, por la otra Cola, que a fin de cuentas no es más que una parte de nosotros mismos.

Respeto por el verdadero espíritu semanasantero y cofrade, que nos hace vivir la Palabra de Dios en la calle, en nuestras casas, en nuestras iglesias, en los cuarteles de Semana Santa. Y respeto a Baena, que nos brinda esta oportunidad de oro para ser felices y compartirlo con las personas que queremos.

Baena y la Iglesia, verdaderos dueños de las Imágenes, que nos dejan pasearlas por sus calles y darles culto mientras sigamos haciendo las cosas como las hacemos, con el mayor fervor y cariño.

RESPONSABILIDAD

Responsabilidad para con esas Imágenes, que es lo mismo que decir para con la Iglesia y para con Baena misma. Responsabilidad, para que con la diligencia del buen Padre y la buena Madre de familia, las llevemos con la mayor dignidad y decoro.

Responsabilidad en el cumplimiento del protocolo y ceremonial. Responsabilidad para mejorar lo que haya que mejorar, para no culpar a otros de nuestras carencias y problemas, y para no buscar ni crear problemas donde no los haya. No dejando nada al azar, porque entonces, todo lo que pueda salir mal, saldrá mal, y toda situación mala empeorará inexorablemente.

Esto es una casa prestada que hemos heredado de nuestros padres, de nuestros antepasados, y que tenemos la obligación de cuidarla y transmitirla a nuestros hijos y sucesores mejor que como la recibimos nosotros.

CUIDADO

Cuidado de nuestras tradiciones, de nuestras maneras, de nuestro estilo de hacer la Semana Santa. Cuidado del sentido cristiano, de resurrección y alegría que impregnamos a todo lo que hacemos para santificar esta bendita fiesta. Cuidado de venir a servir y no a servirnos. Si venimos a servirnos, Baena no nos lo perdonará.

Cuidar de las Hermandades y Cuadrillas, cuidar de las Imágenes, cuidar de la aplicación de los mandatos del Obispado, cuidar de nuestras Parroquias, cuidar de todo lo que significa la Semana Santa, es cuidar de nosotros mismos, es cuidar de Baena.

Todo esto es el Amor.

Para el Amor de pareja, hay que añadir entenderse con la mirada y un proyecto de vida en común.

Al enamorarte de alguien, encoges la tripa, enderezas la espalda, sacas pecho, intentas arreglarte mas, y procuras sonreír y agradar a la otra persona. La otra persona puede que se fije en ti, y se obre el milagro. O puede que no, y con el mayor de los decoros te haga saber que no está interesada en ti, que no tiene mariposillas en el estómago, ni se le corta la respiración, ni se le acelera el corazón cuando te ve. En ese caso, lo que hay que hacer es replegar velas y retirarse procurando incomodar lo menos posible.

Pero..., pero cuando la otra persona coge nuestro paso, y Dios quiere que se produzca ese milagro, y que como dos cauces que van al mar, se junten nuestras aguas, formando un único rio, nada hay más hermoso. Y si fruto de ese Amor, nacen hijos, entonces,...entonces sientes que has parado el mundo, que has tocado el cielo con las manos, y que Dios te quiere por encima de todas las cosas; sientes que es verdad aquello de que Dios lleva tu foto en su cartera. Y tú solo puedes dar las gracias y preguntarte que te ha hecho merecedor o merecedora de ese inmenso mérito.

Y en Baena, lo que hacemos es llevar en su primera salida a nuestros hijos e hijas ante Jesús Nazareno, para que les dé el primer beso

de Amor, ese que se da sólo con la mirada, ese que nunca se olvida. Para que ellos, siendo bebés de pocos días, empiecen a conocerlo, y se sientan queridos por El.

"Amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos", nos dice Jesús en el Evangelio de San Lucas.

"Cómo a nosotros mismos". Nadie da lo que no tiene, damos lo que somos, y nos aman los demás tal y como somos, con nuestros defectos y nuestras virtudes.

Amarnos a nosotros mismos, es amar nuestras tradiciones.

Amarnos a nosotros mismos es amar nuestras Imágenes, de Jesús, de la Virgen, de la Magdalena, de San Pedro, de la Verónica, de San Juan, de San Diego, es amar la Santa Vera Cruz, símbolo de la Cristiandad.

Amarnos a nosotros mismos es amar el son de corneta y tambor de nuestras Centurias Romanas.

Es amar el sonido de clarines y timbales de nuestra Banda Municipal, de la Magdalena o de los Dolores del Viernes por la mañana.

Amarnos a nosotros mismos es amar el sonido de nuestro tambor, ronco o de judío.

Es amar el peso y el olor de nuestro cirio.

Amarnos a nosotros mismos es amar nuestro pesado "patibulum" o la cruz que cargamos en nuestro hombro izquierdo.

Es amar nuestra lanza, nuestro inciensiario, nuestro estandarte o nuestra bandera.

Amarnos a nosotros mismos es amar el peso de las andas de nuestra querida Imagen.

Es amar nuestra ropa de profeta, apóstol, evangelista, virtudes, judío errante, Pilatos, Moza Pilatos, Eva, Adam, Abraham, el Costalico Romero o las tres Marías.

Amarnos a nosotros mismos es amar la insignia de nuestra Cuadrilla o Hermandad que portamos orgullosos encima del corazón.

Es amar nuestro farol, nuestro báculo o nuestro cartelito con los escritos de la Pasión.

Amarnos a nosotros mismos es amar nuestros arreos de Judío, coliblanco o colinegro, colinegro o coliblanco.

Es amar los pestiños, magdalenas, lomo empanado y ensaladilla, y a nuestro Fino Baena.

Amarnos a nosotros mismos es amar nuestro aceite, escudo de esta bendita tierra.

Es amar el canto del Miserere.

Y amarnos a nosotros mismos es amar a nuestras familias, amar a nuestros amigos, amar la Semana Santa y amar a nuestra querida Baena.

Pero no podemos quedarnos aquí, tenemos que amar al “prójimo como a nosotros mismos”.

No podemos salir hoy de aquí encantados de conocernos y borrachos de satisfacción, y olvidarnos de la cohesión social, de los que sufren, de los que pasan necesidades. No podemos pensar que está todo hecho porque nuestra Semana Santa goza de unos magníficos años de bonanza.

Precisamente, debemos utilizar esa fuerza que poseemos para dar el salto hacia otras metas, hacia la caridad, la catequesis y la evangelización.

“Mirad como se aman” se decía de los primeros cristianos. Como aquellas comunidades, debemos hacer que los demás quieran ser como nosotros, y no dividir el mundo entre los que están con nosotros y los que están contra nosotros, porque si los Apóstoles hubiesen hecho eso, hoy solo habría cristianos de origen hebreo.

En Inglaterra cuentan un chiste de que iba un anglicano, un musulmán y un hindú por el cielo paseando y de pronto se encuentran con un muro. -“¿Qué hace este muro aquí?”- preguntó uno de ellos. -“Hay dentro estaban los católicos”-, contestó otro- -“¿Por qué?”- -“Porque ellos creían que eran los únicos aquí”. Derribemos esos muros, como nos enseña Juan Pablo II en su Encíclica sobre el Ecumenismo “Seamos uno”.

Jesús no vino al mundo a salvar a los justos y a los limpios de corazón, sino a todo hombre y mujer sin distinción de raza ni condición.

Las Hermandades y Cuadrillas tenemos que ser ejemplo de caridad, confraternidad y evangelización, para que los demás digan “mirad como se aman” y quieran ser como nosotros y nosotras.

Tenemos que empezar por nosotros mismos, por las personas que dentro de nuestras propias Cofradías sufren los rigores de la crisis económica, sufren enfermedad o soledad. Para que reciban nuestro afecto y nuestro cariño. Para que las Comunidades Parroquiales cuenten siempre con nuestra participación, para que la solidaridad y la caridad sea una característica más de nuestra forma de hacer las cosas.

Se ha avanzado mucho en este camino, y es por ahí por donde debemos seguir avanzando. Y Jesús nos devolverá ciento por uno.

Hermanos mayores y cuadrilleros debéis rodearos de equipos con este espíritu, equipos capaces de suplir ausencias y carencias, de seguir la labor cuando ya no podamos o no debamos continuar. Y no convertirnos en manadas de bisontes, que no saben qué hacer cuando se abate al guía.

En cambio, igual que una bandada de gansos, tenemos que tener un número dos y un número tres, etc. que continuarán el vuelo lo mismo o mejor que nosotros.

Muchas veces, cometemos el error de pensar que esto es nuestro y pensamos aquello de “o yo o el caos”. Si eso fuese así, no estaríamos aquí reunidos 450 años después del Concilio de Trento, donde la Iglesia instituyó esta gran catequesis que se llama Semana Santa.

¡Siempre es mejor lo bueno por conocer!, si no fuese así, seguiríamos en las cavernas. Y nadie hubiese hecho suya la Palabra de aquel hombre llamado Jesús. Aquel hombre que resumió los más de 600 mandamientos de la Torá, y los 10 de las Tablas de la Alianza en dos: Amar a Dios y amar al prójimo como a nosotros mismos.

La palabra “Musulmán” significa: “El que se abandona a la voluntad de Dios”. Y es verdad que Dios da de comer a todos los pájaros, pero El no pone la comida en el nido de ninguno.

Nuestras Imágenes, que representan a María, a Jesús y los Santos y Santas de Nuestra Semana Santa, no van a ir a cortar pan a la Feria de la tapa, ni van a apretar tambores, ni van a bajar de sus altares para visitar a los enfermos de la Cuadrilla, ni van a solucionar los posibles problemas de las Cofradías. Pero seguro que van a ayudar a que la feria de la tapa se llene de gente, a que tengamos un momento de respiro para apretar el tambor, y para visitar a nuestros enfermos; y seguro que nos van a dar la inspiración para solucionar esos problemas de la Cofradía, si es que los tiene.

Ellas, lo mismo que nuestros seres queridos que ya se han ido, lo mismo que el mismo Dios, siempre están ahí para escucharnos, para hablar con nosotros, en cualquier momento y lugar. Nunca están apagadas o fuera de cobertura. Busquemos ese momento para hablar con Ellas. Preguntémonos ¿Qué harían Ellas?, ¿cómo afrontarían nuestra situación? Seguro que sabemos la respuesta.

Y sobre todo, no olvidemos las palabras de San Juan Bosco, que son fundamentales en todo en esta vida: “Estad siempre alegres”. Transmitid esa alegría, esa felicidad a los que os rodean, vivid con optimismo, disfrutad de cada minuto de vuestra vida, de cada canto de pájaro, de cada amanecer, de cada olor de la primavera, de cada abrazo de vuestros seres queridos, de cada mirada, de cada copa de vino con nuestras amistades, de cada redoble de tambor, de cada momento de silencio en nuestra Procesión, de cada paso que deis emulando a Jesús en su camino al Calvario. Y hacedlo con ilusión, porque si no tenemos ilusión todo nos sabrá a sopa boba.

Dios está en los detalles. Esas pequeñas cosas, y solo esas, son la Felicidad.

Y nuestra Felicidad es ahora, es hoy, en este momento, momento en el que tenemos en nuestras manos el éxito de nuestra Hermandad y Cuadrilla, de nuestra Semana Santa.

Solo vivimos una vez, y solo podemos ser felices si somos los dueños del momento presente, el único que podemos controlar. Y nosotros somos el presente de nuestra Semana Santa. De lo que hagamos hoy y de cómo lo hagamos, insisto, dependerá nuestro éxito y nuestra Felicidad. Esa satisfacción del deber cumplido, lo único que importa cuando nos enfrentamos a esa mirada a la que nada podemos ocultar, esa mirada que vemos en el espejo al afeitarnos o maquillarnos cada mañana.

ANNO DOMINI

Este pregón comienza el lunes de Pascua de un año cualquiera.

Son muy numerosos los actos que hacen que la Semana Santa se extienda a lo largo de todo el año, a lo largo de nuestra vida cotidiana.

Son continuos los Besa pies, misas en honor de nuestras Imágenes titulares, verbenas populares, peroles y días de convivencia, procesiones de las Cofradías de Gloria. El Corpus Cristi, las ventas de loterías, las catas de cerveza, jamón o sardinas, así como múltiples conferencias, tomas de posesión y actos de reconocimiento.

Este año hemos tenido la visita de la Cruz de los Jóvenes y la visita de peregrinos argentinos y chilenos de paso para las Jornadas Mundiales de la Juventud.

En setiembre se concentran los actos en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, Jesús Nazareno y la Virgen de las Angustias.

Por no extenderme más de lo que dura un partido de futbol, quiero destacar aquí la presentación de nuestros niños y niñas nacidos en el año a Jesús Nazareno, para que les dé un nuevo beso con su mirada.

Terminamos el verano con la feria de la tapa cofrade y la feria real, así como los actos en honor de la Virgen del Rosario.

Todo esto nos lleva a la Misa de difuntos de la Agrupación de Cofradías, esos que un insigne pregonero acertó en llamar “la Turba del Silencio”. Se inicia el año cofrade.

Y es muy gratificante ver como son cada vez más numerosos los actos benéficos que organizan nuestras cofradías, hermandades y cuadrillas en verano y las semanas anteriores a la Navidad.

Comienza ya entrado el año el Taller del Redoble y el Taller de Saeta de Baena, son patrimonio intangible de Baena, lo mismo que el sonido del tambor.

Otros talleres, como el de “El paso del Evangelista”, no han perdurado, y son las cuadrillas las que se encargan de enseñar la forma correcta de hacerlo. No hay nada igual en la Semana Santa de ningún sitio de la Tierra. Y es algo especial cuando lo hace una niña o un niño.

Baena quiere hacer suya la Palabra de Jesús, por eso va al encuentro del Evangelista, quiere que Jesús se quede a vivir en ella, de ahí que Baena tres veces lo prenda.

Para carnaval, Cabildos de todas las Cofradías. Son la cabeza pensante de nuestra Semana Santa. ...Y post-Cabildos, que se alargan para desesperación de novios, novias y cónyuges. Si no hay cuadrillera, no hay cuadrillero; si no hay cuadrillero, no hay cuadrillera.

Se última la impresión de la revista Cabildo, y el pregonero o pregonera, si sigue vivo, ha agotado ya todas la pastillas para los nervios, la tensión y el insomnio que había en casa.

QUADRAGESIMA

Comienzan los cuarenta días de la Cuaresma. Le siguen los siete viernes, cinco de Cuaresma, uno de Dolores, y otro Santo.

Se suceden los diferentes Misereres y Besamanos organizados por nuestras cofradías.

Los cinco primeros viernes la Turba de Judíos Negros va a honrar a Jesús Nazareno. Se canta el Miserere en San Francisco, Jesús en el altar, donde permanece toda la Cuaresma.

A las doce se manda silencio. Un grupo de amigos nos reunimos en torno al tambor en un sitio llamado Reventona.

El primer fin de semana, hemos celebrado, con gran éxito, el Encuentro Nacional de Cofradías de NP Jesús Nazareno. Baena, con su Ayuntamiento al frente, y su Cofradía, se ha esmerado, en que todo sea un éxito.

El cuarto fin de semana se celebran la Jornadas Nacionales de Exaltación del Tambor y el Bombo. Acto laico al que se acude con nuestras ropas de cofrades de Baena. Representado a nuestros tambores rancos o de Judío. Una de las experiencias más inolvidables es salir a tocar el tambor en cualquier sitio de nuestra geografía nacional, vestido de la cabeza a los pies con nuestros arreos y observar la mirada de los niños, que por primera vez ven nuestra indumentaria. Lo que se siente ante esa mirada debe ser algo muy similar a lo que sintió Colón ante la mirada de los indios al llegar a América.

Igualmente hemos celebrado la víspera de San José, de modo más informal, sin el rigor del uniforme, tocamos el tambor toda la noche en honor de ese hombre bueno, esposo de María, que crió a Jesús como si fuese su verdadero Padre. Por eso se celebra ese día el día del Seminario.

Se llena Baena de tambores, que tocan sin descanso hasta el amanecer. Se anda entre amigos la calle Llana, la Almedina, el Paseo y el Llano. Últimamente hacemos menos candelorios, sólo alguno de

servicios mínimos para recordar el origen carpintero y de corte de ramones de esta fiesta.

Ya huele a Semana Santa. Las ropas de hermanos ya están planchadas, colgadas de ventanas y tiradores de armario por toda la casa. Se aprietan tambores, se destrenzan colas, para los niños para la Procesión del Domingo de Ramos.

TRIUMPHUS

Domingo de Ramos y Palmas. El que no estrena se le caen las manos.

Ramos de olivo y palmas portados por manos blancas de nuestros niños y niñas, esos que Dios nos ha encomendado amar y educar, esos que llevamos a ver a Jesús Nazareno en su primera salida. Los apuntamos a nuestras Hermandades y Cuadrillas incluso antes que en el Juzgado.

Cofradía de la Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

Jesús entra triunfante en Jerusalén, el Mesías, el Salvador, el portador de la Buena Nueva, es recibido entre el clamor popular que le espera ansioso por las calles y plazas.

La comitiva la abren los niños y las niñas de Judío, una única Turba negra y blanca, blanca y negra. Parecieran una única Hermandad, tras unas únicas banderas, sin distinción de Colas.

Le siguen las Cofradías en su orden de Procesión, en ese orden de la Pasión casi perfecto. El Huerto, el Preso, el Silencio, Jesús Nazareno, el Santo Entierro y el Resucitado. Todos quieren estar junto a Jesús, y queremos que nuestras hijas e hijos le acompañen en su triunfo terrenal, en su momento de Gloria. Pero las glorias del mundo, son glorias vanas, nos dice Santa Teresa.

Juntas desfilan las Directivas de todas las Cofradías, el ejemplo es la mejor forma de educar a nuestros hijos e hijas. Nadie está contra nosotros, porque nosotros somos todos y cada uno de los que formamos parte de esta fiesta. Fiesta religiosa, sagrada, solemne, profunda y seria como ninguna, pero fiesta al fin y al cabo.

Jesús nos mira desde su borriquita. El sabe mejor que nadie de lo efímero de su Triunfo, de cómo se van a cumplir las profecías. El debe entregarse como víctima propiciatoria para redimir al mundo, para perdonar nuestros pecados. Los mismos que hoy lo ensalzan, lo abandonarán, lo perseguirán, lo azotarán y atormentarán, le harán cargar

con una pesada cruz y le darán muerte en el Gólgota. El es el único que sabe lo que va a ocurrir, y se deja querer.

“Dejad que los niños se acerquen a mí”. Los animales y los niños son los únicos que siempre nos miran a los ojos. Sus ojos inocentes, libres de mancha, acompañan en cuatro filas a Jesús en su borriquita. Procesión de cuatro filas, porque los papás y mamás no queremos dejarles solos. Tampoco queremos dejar solo a Jesús, a pesar de su efímero Triunfo, Baena no quiere dejarle solo.

Manos blancas de ramos y palmas

Jesús triunfante en su borriquita

Hermanidad de hebreos

Turba que junta se cita

Cofradías en su orden

Mezcladas las directivas

Llega triunfante Jesús

Rodeado de niños y niñas

Domingo de Ramos de estreno

Procesión de cuatro filas

Enseñamos a nuestros hijos

Enseñamos a nuestras hijas

Con el ejemplo y la alegría

Entra triunfante Jesús

En su Baena bendita.

ORATIO

Y llega el momento, en que hay que demostrar lo que se vale. El esfuerzo de todo el año se debe ver reflejado en las calles de Baena.

El Martes Santo por la mañana tomamos al asalto capillas e Iglesias: San Francisco, Guadalupe y Santa Marina se llenan de ruido, de fervorosos cofrades dispuestos a transformarlo todo. Nuestras queridas Imágenes son sacadas de sus camarines y bajadas de sus altares. Con el mayor esmero nuestras Camareras sustituyen las ropas de diario por las que portarán en los desfiles procesionales. Son privilegiados los Albaceas de NP Jesús Nazareno. Van entrando las andas en los templos, las imágenes se colocan en ellas. Todo es trajín y revuelo. Todo es camaradería y ayuda.

Si los Cabildos son el cerebro de nuestras Cofradías, el grupo de personas que los Martes preparan nuestras Imágenes y las coloca en sus pasos, son su verdadero corazón.

En la tarde del Martes Santo, los Coliblanco que ya han salido el lunes en el Miserere y los Colinegro, montamos el casco, colocamos el plumero, y repasamos o apretamos los tambores: Plumero, número, chaqueta, anillo, tahalí, baquetas, pantalón, pañuelo, camisa, zapatos, cola y casco, son repasados y preparados para las Cajas. ¡Benditos arreos!, confeccionado con el mayor gusto por nuestros artesanos. Es el día en que nuestros hijos e hijas aprenden lo que significa el verbo “apañar”.

El Miserere de la Cofradía de NP Jesús del Huerto y Señor San Diego avanza a San Francisco.

Su final dará paso a las Cajas.

Noche de poco sueño, noche sin madrugada, noche de Cajas en Baena.

De todas partes salen Judíos, de todos lados se acude a tocar el tambor. Se rompe el silencio en el alba.

Se toca y se charla, se comenta y se anda. Por la calle Llana, La Plaza Vieja o la Calzá. En el Arco Oscuro, un redoble al cuadro del Nazareno. Desde Guadalupe a San Bartolomé, calle Mesones adelante y hacia atrás. Torre del Sol, Arco de la Consolación, Casas de Carmona, Zapatería, Placeta Marinalva, Cava o Tela.

Se saluda al amigo que no ves desde la otra Semana Santa, y sin distinción de colas, hechas las Cajas, con tus amigos, con tus familiares, que llegan de dentro y de fuera de Baena.

Churros y tostadas junto a Guadalupe, pestiños en el Llano del Rincón, magdalenas en La Muralla, huevos fritos con chorizo en la Plaza Vieja; revoltillo de habas y tortilla de patatas junto a la Plaza del Palacio; mojete de espárragos, flamenquines, lomos al queso o unas papas a lo pobre en el Paseo. Todo ello bien regado con cabeza.

Recuerdo las palabras de mi Padre a mi primo, mis hermanos y a mí: “El que no sepa beber, que no beba”.

Tras la comida, nos vamos acercando a nuestros cuarteles. Hay que ir a recoger, para que no esté solo el Huerto.

Por la calle llana avanza su Cofradía, con los judíos blancos al frente. Por La Cañá y la Velilla, la turba negra. Nos encontramos en la Cruz de Jaspe.

Comienza la Procesión con los Romanos, nuestros entrañables Mohinos. “Santa Marta”, “Berenjeno de Baena”, “Cristo de los Azotes”, “Maestro artesano”, “Costalero” o la “saeta de los Mohinos” se llaman sus algunas de sus marchas lentas.

Los Mohinos dejan paso a San Diego, ese fraile franciscano que robaba la comida a sus compañeros. Panecillos para los pobres.

“Si quieres acabar con un fraile, aliméntalo mucho y acuéstalo tarde”.

San Diego miraba por los suyos y por los necesitados.

En una ocasión le sorprendieron los compañeros: -“¿Qué llevas ahí?”- le preguntaron- “Sólo son flores”, contestó San Diego, y abriendo la falda de su hábito se obró el milagro.

Nada es porque sí. Diego nos enseña el camino a seguir, y acordarnos de los que tienen menos que nosotros.

Le siguen los Apóstoles, los 12 amigos de Jesús. Detrás camina el paso de Jesús del Huerto, los Trajecillos blancos nunca lo dejan solo. Rezan con El, con traje bordado y blanco.

En el Monte de los Olivos, reza el Señor por nosotros: “Padre, hágase tu voluntad y no la mía”.

En sus manos, espigas de trigo para la redención. Un grano por cada uno de nuestros pecados. Detrás, un olivo del que germinan limas. Los caminos del Señor, son inescrutables.

Y tras El Maestro, los Judíos.

Primero los Blancos, que hacen el paso a los cuatro Evangelistas. Los Tromperos marcan el turno.

Tras la Turba blanca, la Cuadrilla de Sayones, y tras ellos la Turba negra. Pareciera que fuéramos una sola Hermandad, desde el Evangelista blanco al Rey negro.

La Turba negra se incorpora en la Cruz de Jaspe y se sale en el monumento al Judío.

Desde las monjas de los Ancianos Desamparados hasta las de las Hijas de la Caridad, pasando junto a las del Patrocinio de María.

Me gustaba de Cruz de Jaspe a Cruz de Jaspe.

En el Paseo los Judíos Blancos hacen el Prendimiento.

Lo peor que puede hacer un amigo es traicionarte. Judas vendió a Jesús, a su amigo, por unas pocas monedas. Pero en los últimos estudios de los manuscritos del Mar Muerto, parece que a lo mejor Judas, y yo, no somos tan malos, tan malos, tan malos, ¡y vosotros quizás no sois tan

buenos, tan buenos, tan buenos! Que quizás Judas obró por mandato del Maestro, que hizo lo que el Maestro precisaba que se hiciera. Incluso aunque obrase como un traidor, y fuera totalmente culpable, todo lo perdió al quitarse la vida.

En nuestra casa nos decían que suicidarse es la peor cobardía que se puede cometer.

Jesús perdonó a Andrés, que dudó de su Palabra. Y perdonó a Pedro, que lo negó tres veces al alba. Incluso encargó a Pedro la fundación de la Iglesia. Seguro que Jesús habría perdonado también a Judas. Perdonemos nosotros también a Judas, que seguro que no somos tan buenos, y así los demás nos perdonarán cuando sea preciso.

Tras los Judíos, atado a una columna, avanza el Cristo de los Azotes. Desnudado, insultado, azotado, sus discípulos intentan atenuar los latigazos de los azotantes.

Con el son de sus tambores, los Berenjenos quieren atenuar los golpes, que su tocar ronco sea un bálsamo para sus heridas, que quieren que sepa que su dolor no es en vano, que el Jesús de los Azotes no padece en vano.

Y es coronado de espinas, y sacado de balcón en balcón para escarnio público, como si fuese un criminal, como si fuese un loco.

Avanzan los niños y niñas con sus enseñanzas, y en un paso de misterio el Jesús de la Ventana, el Ecce Homo, es acompañado por un centurión y por el propio Pilatos. Ese sí que era peor que Judas, que se lavó las manos ante lo que sabía una total injusticia. A ese también lo perdona Jesús.

¡No podemos lavarnos las manos!, uno que se llama a si mismo cristiano o cristiana no puede lavarse las manos, no puede quedarse mirando, ¡se tiene que mojar!, tiene que poner su corazón al servicio de los demás y no lavarse las manos.

El Paso avanza majestuoso al son de clarines y timbales por un sendero de gorros dorados y túnicas azul cobalto.

Y detrás, atónita, siguiendo a su Hijo Amado, sin saber a qué viene todo esto, la Madre Dolorosa. De azul y blanco. Que no sabe si lo que ve es real o una pesadilla de la que despertará en cualquier momento. Porque a uno le pueden hacer o decir lo que quieran, pero ¡¡¡ un hijo!!! ¿Qué ha hecho su Hijo para que le hagan esto?

Desde el Paseo, a la calle Mesones, de allí a la Plaza Vieja, Puerta Córdoba y vuelta a San Francisco. Jesús del Huerto en San Francisco, llena la nave de cascos blancos. ¡Los Judíos blancos tocan aún más fuerte al sacar y al encerrar al Huerto!

San Diego abre el paso

Jesús reza en el Huerto

Mohinos le tocan

Le vende un amigo

Judíos blancos lo prenden

Sayones lo guardan

Judíos negros acompañan

Es Azotado en la columna

Le insultan con desprecio

Deshonrado de Ventana en Ventana

Jesús no merece esto

María de los Dolores no lo cree

¿Qué os ha hecho mi Jesús pa' esto?

Y Baena le sigue

¡Que no esté solo el Huerto!

CONSECRATIO

Jueves Santo, día del Amor fraterno, del Amor entre hermanos. El día que Jesús consagra el Pan y el Vino para quedarse entre nosotros.

La Cofradía de NP Jesús Nazareno avanza en pleno a San Francisco, a las Confesiones.

La comitiva se detiene en el Monumento al Judío. Una Cofradía de Baena, honra a un cofrade de Baena. Un cofrade anónimo, ni blanco ni negro, vestido con su ropa de cofrade, su “hábito” religioso.

El patio de San Francisco ha dejado de ser blanco para ser negro. Vino dulce y tertulia. Sacerdotes confesando a todo el que se quiera acercar en cada esquina. El Secretario de la Cofradía nombra los hermanos nuevos.

Sin solución de continuidad, casi sin comer, la Turba blanca recoge para los Santos Oficios de N^ªS^ª de Guadalupe. Turba blanca, Hermandad de N^ªS^ª de la Soledad, Hermandad del Santo Sepulcro y Directiva de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima.

En el Altar de Guadalupe los Veladores del Santísimo. Cuatro de uniforme y doce de paisano, representan a los doce Apóstoles. Todas las banderas y estandartes de la Cofradía en el Altar, y un hermano de cada Hermandad haciendo las veces de monaguillo.

“...la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano, y lo comeréis a toda prisa, porque es La Pascua, el paso del Señor”.

Delante del Altar de Guadalupe, la Directiva de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima con su Hermano Mayor a la cabeza, los Cuadrilleros de la Soledad y el Sepulcro, La Hermandad del Santo Sepulcro y el Cabildo de la Cofradía. Al otro lado, los Veladores del Santísimo y la Hermandad de N^ªS^ª de la Soledad.

En el Centro, el Rey de los Judíos, flanqueado por el Cuadrillero de Sayones y el Cuadrillero de Pasos de la Turba blanca.

“...Tomad y comed todos de Él, porque este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros...”

A la derecha del Altar, la Turba de Judíos blancos. En el Santo, y en la Consagración, al alzar el Pan y el Vino, tocan el toque de rezar de los Judíos, el toque de Procesión. Retumba la Iglesia a son de los blancos tambores.

Al finalizar, se lleva la Sagrada Forma al Monumento, que permanecerá escoltado hasta la Hora Santa por los Veladores del Santísimo.

La comitiva recorre la capilla de la Virgen de Guadalupe. Al pasar junto a la Virgen de la Soledad, al toque de los trompeteros, los Judíos empiezan a atronar sus tambores y mover sus banderas.

La Virgen avanza solemne hacia el Altar. Le preceden el Hermano Mayor de la Cofradía y el de la Hermandad de N^aS^a de la Soledad. Los Judíos no paran de tocar. La Virgen se inclina, tres reverencias. El Consiliario de la Cofradía, le impone la llave del Sagrario, lugar donde Jesús nos dijo que iba a permanecer entre nosotros. La Virgen vuelve atrás, otras tres reverencias, y se va retirando escoltada por sus blancos Judíos.

Oficios similares, con lavatorio de los pies a los Apóstoles, se celebran en Santa María la Mayor, y en San Bartolomé. Las mismas lecturas y el mismo significado: Jesús se queda entre nosotros en el Pan y el Vino. En Santa María participa la Cofradía de la Vera Cruz y NP Jesús del Prendimiento, y en San Bartolomé las Cofradías de NP Jesús del Huerto y Señor San Diego y la Cofradía de NP Jesús Nazareno.

Seguidamente, la Agrupación de Cofradías organiza el acto sacramental de la Visita a Los Sagrarios, las Estaciones; que a diferencia de los actos penitenciales, se hace a cara descubierta.

Cofradías blancas y Cofradías negras delante o detrás según sea el año par o impar.

Monumentos en N^{ra}S^a de Guadalupe, Capilla del Colegio del Espíritu Santo, San Bartolomé, Santa María la Mayor y Convento de Madre de Dios.

Los Judíos y las Judías se bajan la celada al cruzar las iglesias, los Romanos ralentizan su marcha. Sus toques resuenan diferentes en los templos.

Jueves Santo de Sacramento

Judíos negros confiesan

Judíos blancos comulgan

Apóstoles que los pies se lava

Monumentos de Pan y Vino

Semana Santa en los templos

Lecturas de Pascua

Evangelio de Cena Santa

La Soledad condecorada

Baena engalanada

Visita de Sagrarios

Desfile de Cofradías

Día del Amor fraterno

Se queda Jesús con nosotros

En el Pan y el Vino Preso.

CAPTUM

Todo está preparado, en Santa Marina.

Jesús es Prendido por Baena por segunda vez.

Judíos, Romanos y Sayones con Judas, en el Llano de Santa Marina lo prenden. Baena se vuelve de nuevo blanca, y la Almedina se llena de los sones de Romanos y Judíos.

Inicia la Procesión la Centuria Romana de la Cofradía de la Vera Cruz y NP Jesús del Prendimiento. Se llena Baena con marchas llamadas “Cristo Viejo”, “Cristo del Amor”, “La Virgen de la Paloma”, “Expiración” o “La Virgen Lloro”.

Tras ellos, NP Jesús Preso, es escoltado por los cuatro Evangelistas y los Trompeteros, por los Judíos de la Cola blanca, por la Cuadrilla de Sayones, el Rey, el Judío Errante, Pilatos y la Moza Pilatos.

Jesús del Prendimiento es conducido por su Hermandad púrpura y blanca por las calles de Baena. Observa nuestro rostro, nuestra mirada, y nos va perdonando por lo que le vamos a hacer.

La diferencia entre querer y amar está en que cuando se ama, se perdona incluso antes de la afrenta.

El Preso camina lento, expectante, asustado, muerto de miedo. El hijo de Dios es un hombre como otro cualquiera, y siente el mismo miedo que cualquier otro preso, máxime cuando se sabe inocente.

Pedro, al que Jesús preguntó por tres veces: “¿Me amas?”, al que dijo “apacienta mis ovejas”, el que destacó entre los demás Apóstoles para que fuese la piedra en que se fundase la Iglesia.

“Lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo; lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”.

Lo iba a negar tres veces antes de que cantase el gallo. Pedro, muerto de miedo, preso el Maestro, por tres veces lo negó, y no reparó

en su error hasta que sintió el canto del gallo. Porque hay veces que nos creemos nuestras propias mentiras, y nos justificamos en nuestros errores, hasta que nos canta el gallo y volvemos a la realidad. Y Pedro volvió a la realidad y dio su vida por la Palabra del Maestro.

En el patio de Caifás, como dice la saeta de Baena, un Jesús condenado, azotado, desnudado y humillado, en un momento de espera, se sienta cabizbajo a pensar en su suerte, y en lo que le espera.

Jesús siente la mayor Humildad, el mayor desprecio, se siente hundido. Por su cabeza pasan los recuerdos de todos los posibles errores que haya podido cometer para que su suerte sea la que es.

Como cualquier hombre o mujer, tiene su momento de bajón, su propia depresión.

Sus Cebolletas quieren levantar su ánimo, infundirle valor, tocan sus tambores roncros para marcar el ritmo de su Sagrado Corazón.

Jesús de la Humildad recibe el ánimo de los Cebolletas en el patio de Caifás, sin nada más que perder, porque ya lo ha perdido todo, solo le queda la vida,.... nada más y nada menos que la Vida.

Por las calles de Baena avanza, hasta que le ponen algo parecido a una túnica y le entregan la cruz con la que debe cargar.

Jesús Nazareno de Vera Cruz. Sus hermanos, de rojo sangre y blanco de pureza, quieren compartir su suerte.

Las penas compartidas se dividen, las alegrías compartidas se multiplican.

Una buena amiga me dijo que son 25 kilos de cruz, durante más 3 horas. El peso de 7 tambores del 38 o de 7 bebés recién nacidos a la vez. Y aún así, la cruz de Jesús era mucho mayor.

Está muerto de miedo. A todos nos afecta el miedo, pero a algunos paraliza más que a otros. Jesús cargará con su cruz, como ejemplo de lo que tenemos que hacer los demás, cargar con nuestra propia cruz, no dejar que el miedo nos paralice y cargar con nuestra cruz.

Le acompaña San Juan, su amigo, que no le abandonará ya hasta que expire en el Gólgota, estará siempre a su lado, y al lado de su Madre. Sus hermanos, de verde esperanza, dejan paso a la Madre bendita.

Esperanza de San Juan. María sigue pensado que aquello es un error que se acabará aclarando, que no puede ser verdad lo que ve, que su hijo no puede morir ni sufrir aquel tormento por querer que los hombres amen a Dios y se amen entre sí.

Como un manto de color cielo y blanco, su Hermandad la precede.

La Virgen de la Esperanza quiere que todo aquello acabe antes de empezar. Venimos al mundo preparados para enterrar a nuestros padres, pero no para ver morir a nuestros hijos e hijas.

Lo último que nos queda eres tú, Esperanza.

Tarde cantó el gallo a Pedro.

Romanos de la Almedina.

Juan acompaña al Preso

Nadie sabe que ha hecho.

Cascos blancos lo prenden,

Solo por ser bueno.

Sayones escoltan

A Jesús del Prendimiento.

Humildad viva,

Al son de "cebolletas".

Cristo de Vera Cruz Nazareno,

¡Carga tu cruz Jesús!

Porque es tu Amor lo cierto.

Esperanza bendita

Madre del inocente Preso,

Baena observa

Atónita tu sufrimiento.

Desde Santa María la Mayor, por la gloriosa Almedina, pasando varias veces junto al Convento de las Madres Dominicas de Madre de Dios, la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, el Silencio, hace su penitencia.

Solo se oye la voz del Consiliario y los rezos de los hermanos y acompañantes:

“Te adoramos Señor y te bendecimos que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador”.

Arco de la Villa, Calle Coro, Tela, Cava, Santa Bárbara, Marinalva, Arco Oscuro, Consolación, Casas de Carmona, Llano de Santa Marina, otra vez Coro.... Desde la Puerta del Ángel a la Puerta del Perdón.

Parecen nombres de marchas de nuestros Romanos.

Catorce estaciones, desde la condena a muerte hasta que Jesús muere en la cruz.

Colocas tus cadenas en los pies, y cargas con tu cruz, que no es ni con mucho como la de Jesús.

El recorrido, se asemeja a la Vía Dolorosa: calles estrellas, escaleras, subidas y bajadas.

Todo está oscuro, sólo alumbra la luna llena, la primera de la primavera, y la tenue luz de unos faroles. Una ronca tambora resuena en la gloriosa Almedina. El arrastrar de cadenas, acaricia el aire.

Revives el camino de Jesús con tu propio camino: Tus propias condenas a muerte, las de enfermedad de tus seres queridos, tus momentos de caídas, el encuentro con tu Madre, con las mujeres de tu vida: tu hija, tu esposa, su madre, tu abuela, tías, primas, hermanas, cuñadas, sobrinas, amigas, compañeras de trabajo, tus Verónicas, tus Magdalenas, o tus “Cirineas”.

¡Benditos “Cirineos” y “Cirineas”!, esos que te acompañan en los momentos duros de la vida, que con la misma facilidad que enjugan tus

lágrimas, se aprestan a apretarte el tambor, a arreglarte el ordenador, a emborracharte o a buscarte novia.

“Cirineos” y “Cirineas” de tus familias, de tu trabajo, de tu pandilla de toda la vida, de un sitio llamado Reventona, de tus Hermandades y Cuadrillas.

Y caes por tercera vez, y escuchas en Silencio la explicación del Consiliario en cada estación, y caminas emulando a Jesús por la gloriosa Almedina.

Y repasas tu año, desde el Jueves Santo del año pasado, como ha cambiado tu vida, poco o mucho, como han crecido y madurado tus hijos, lo complicado del trabajo, y pasas del ruido en la cabeza al hundimiento, y del hundimiento a la paz, al sosiego, a la redención.

Redención que lleva a los seguidores de María de Magdala, a los Judíos arrepentidos, a los “Enlutaos”, a ir al encuentro de la Palabra de Jesús, a recorrer de nuevo los Sagrarios y encontrarse con la Procesión del Silencio, en uno de sus momentos más entrañables.

“Señor pequé, tened piedad y misericordia de mi”.

Virgilio nos decía

Terminado el Silencio

Catorce estaciones sentidas

A Santa María hemos vuelto

Cristo del Perdón en Silencio

Traspasados pies y manos

“Ahí te quedas Señora

A los pies de la cruz llorando

Ahí te quedas Solita

Que nosotros, ya nos vamos”.

VIA ADDOLORATA

Se apagan los sonidos de cornetas y tambores en Santa Marina.

Las cadenas y la tambora también dejan de sonar en Santa María la Mayor.

De todas partes salen gente vestida con sus mejores galas para ir a alumbrar a Jesús.

Los Judíos Negros recogen mucho antes del alba, es uno de los momentos más entrañables para un Judío negro, el de recoger para sacar a Jesús Nazareno. La Cofradía, se dirige a por su Hermano Mayor.

La Cofradía de NP Jesús Nazareno va a acompañar al Señor hasta el Calvario. La radiante mañana es negra, negro vuelve a llenarse San Francisco.

Hoy Sale Jesús de Baena, hoy sale el Nazareno.

Los hermanos de Andas y Palio de NP Jesús portan el símbolo dominico "Jesús Hombre Salvador", que preside la capilla del Calvario de N^a S^a de Guadalupe.

Antes de las dos luces, se asoma Jesús al cancel de San Francisco. Por delante, el Alumbrado. Cientos, miles de baenenses venidos de todos los puntos cardinales, todos quieren estar lo más cerca posible de Jesús, para desesperación de los Albaceas.

En cada uno de nosotros y nosotras hay un pregón, una Semana Santa, una historia que contar. Cada persona alumbra por un motivo diferente, dentro de su silencio y su recogimiento. Todos queremos dar gracias al Nazareno por algo, lo mismo que cada viernes del año nos hace acercarnos a su Camarín en San Francisco.

El nos conoce y sabe nuestra historia, nuestros anhelos y nuestras preocupaciones. Y nosotros sabemos que nos ama.

Suenan saetas de Baena, suena el “Himno Nacional” interpretado por la Centuria Romana.

Comienza la Procesión con el Alumbrado, le sigue la Hermandad de la Vera Cruz. En lo alto, el Gallo que despertó a Pedro de su error. Hasta no hace mucho era sustituido por un Pelicano. El Pelicano simboliza la Eucaristía, es un ave capaz de hacerse sangre en su propio pecho para alimentar con ella a sus hijos e hijas.

Tras ellos, los Romanos Negros.

Interpretarán marchas con nombres tan evocadores como : “Semana Santa de Baena”, “Réquiem”, “Camarada”, “Armados del Centurión”, “La Dolorosa” o “los Pasos de Jesús”, entre otras muchas.

Le siguen los Profetas, que presentarán su “martirio” a Jesús en la Cruz de Jaspe: Moisés, Isaías, Eliseo, Daniel, Jeremías, Ezequiel, Samuel y David.

Puerta Córdoba, Plaza Vieja, calle Llana, Calzá hasta el Paseo.

Los Hermanos de Andas y Palio de NP Jesús Nazareno llevan la bendita Imagen de Jesús de Baena; detrás la Hermandad de Nazarenos, pareciera que fueran una única Hermandad, tienen el privilegio de portar a Jesús sobre sus hombros y de seguirlo con cruz a cuestras tras su pasos. Quizás sean una única Hermandad sin saberlo.

Delante de Jesús, tres redoblantes, y los músicos y cantores de la Capilla.

Llevar a Jesús sobre tu hombro o seguir sus pasos con una cruz a cuestras, es algo que no tiene comparación con nada. Un buen amigo nazareno me dijo que andar con tu cruz a cuestras viendo a Jesús delante de ti, es el mejor bálsamo para cualquier pena.

Y el Nazareno camina con su cruz. Nos mira a su paso y nos bendice. Baenase levanta y se santigua. Y Baena se acicala para el paso del Nazareno.

El Nazareno piensa lo mucho que nos quiere, lo poco importante que es para el dolor que le afligen, los latigazos, los insultos, los golpes, la corona de espina, porque su meta es mucho mayor.

Olvidamos con frecuencia que aprendemos a caer y a levantarnos antes que a caminar. Y Jesús camina, y según tengas tú el alma, pareciera que ese rostro congestionado de dolor, te mira y te sonrío.

Jesús porta con la mayor dignidad su cruz. Una cruz no es una mochila de peregrino en la que se puede sacar o meter cosas. La cruz es la que es, y en ella están todas nuestras vivencias, buenas y malas, felices y dolorosas, tristes y alegres. Tenemos que amarla y llevarla con dignidad, como Jesús, y de ese modo nos levantaremos y caminaremos cada vez que nuestra rodilla se doble.

La cruz pesa lo que pesa, que no es poco, ni más ni menos, así que no la sobrecarguemos además de resentimientos, ni de culpas, ni de lamentos, que para nada sirven.

Y tras el Maestro, los Apóstoles: Santiago el Mayor, Santiago el Menor, Judas, Pedro, Marcos, Lucas, Juan, Bernabé, Felipe, Mateo, Bartolomé y Esteban, los amigos de Jesús, que lo abrazan y se abrazan entre sí. ¡Cómo se agradece un abrazo a tiempo!

Y tras los Apóstoles con su martirio, los Evangelistas, Trompeteros, Judíos y el Rey de la Turba negra.

¡Tocar tras Jesús!, en tu amada Cuadrilla, recogido en tu silencio, rezando con tu tambor, pensando en tus cosas a la vez que intentas coger el toque de tu Cuadrilla, con tus amigos, tus hermanos, tus hijos, tus padres, con los que están y con los que ya se han adelantado a la Turba del Silencio. Avanzando lentamente, como no queriendo que aquello se termine, como queriendo eternizar el momento.

Saludas a Jesús en el Paseo, con una inclinación de cabeza, y otra al llegar a su templo.

Quiero tener un momento especial para las tertulias de mi Cuadrilla. En esas tertulias se habla de nuestra Semana Santa: Víspera de

San José, Misereres de los viernes, Misereres de uniforme, participación en las Procesiones del Miércoles o el Jueves, la Procesión del Domingo de Resurrección.

En las tertulias de mi Cuadrilla se habla de lo bonitas que son las nuevas andas de la Virgen de los Dolores del Miércoles, de lo bien que tocan los Romanos de la Almedina, o de la hora que se encerró el Silencio.

En las tertulias de mi Cuadrilla se habla de la homilía de los Oficios de San Bartolomé, de lo bonito que está el Monumento de Santa María la Mayor, o de las hermosas flores que lleva este año Jesús Nazareno o la Virgen del Rosario.

Tertulias de cuartel, que nos unen a los nuestros y a los demás, que nos hacen conocernos mejor y conocer a las otras Hermandades y Cuadrillas.

En el Paseo, veremos a Adam y a Eva, a Abraham y el Costalico Romero, oiremos al Ángel y oiremos la Sentencia.

Los Judíos negros representan el Prendimiento. Creo que tenía 13 años la primera vez que pude cargar sobre mis hombros a Jesús. Cargar con Jesús en el Prendimiento es una de las cosas más inolvidables y entrañables para un Judío negro. Y de nuevo perdonamos a Judas, que hace su papel.

Jesús es sentenciado a morir en la Cruz, saluda a su Madre y se encuentra con la Verónica, La Magdalena y con su amigo Juan.

Vuelve la Procesión a San Francisco. Tras Jesús y los Judíos, Santa María Magdalena, la arrepentida, la que lavó los pies a Jesús con sus propias lágrimas, y los secó con su cabello, le sigue en su caminar hacia el Gólgota.

Magdalena es una mujer valiente, que no le importa publicar a los cuatro vientos su Amor a la Palabra de Jesús. María de Magdala avanza al son de clarines y timbales de su Banda. Le regalan marchas llamadas:

“A la Gloria”, “Madrugá”, “Lágrimas de Guadalupe”, “La estrella Sublime” o “Jesús de las Penas” entre otras muchas.

Detrás de ella, la Verónica, esa mujer buena que tampoco le dio miedo ni vergüenza de acercarse a Jesús y enjugar su cara con un trozo de trapo. En aquella tela quedó impregnado el rostro del Maestro, que sudaba, sangraba y lloraba a un tiempo.

¿Por qué las mujeres siempre sois más valientes?, ¿por qué no sois capaces de fingir ni os preocupa el “qué dirán”?

En 2009 tuve el honor de redoblarle. Subí la Puerta Córdoba cumpliendo ese sueño, redoblar a la Verónica; junto a mi primo y a mi amigo Pepe. Pero al pasar el testigo a mi primo en la calle Llana, se formó el diluvio universal.

Tras ella, las Virtudes: Fe, Esperanza, Caridad, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. Hermosas cualidades que son más que suficientes para ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

El discípulo amado San Juan, con sus Pimientos Morrones, es llevado al son de rancos tambores.

Juan, lo mismo que María de Magdala, no dejará solo a Jesús ni a María.

Juan va acumulando en su cabeza todo lo que ve y oye, lo mismo que ha ido guardando lo oído y vivido con Jesús y los Apóstoles. De su cabeza saldrán los versículos a golpe de la baqueta ronca de los morrones, y contará, junto a Mateo, Marcos y Lucas, en los Evangelios, la vida y enseñanza de Jesús, y nos dejará el Apocalipsis y el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Y María de los Dolores....Ya no hay vuelta atrás, los peores augurios se cumplen, aquello no era una equivocación.

El dolor le traspasa, el corazón partido se quiere parar y salir del pecho. ¿Por qué a mi hijo? ¿Qué ha hecho?

Sus hermanos la llevan al son de su banda, que quieren aliviar su pena, que quieren que comprenda que la muerte de Jesús no será en vano.

Ella se entregó a Dios, aceptó ser la Madre de su Hijo, pero ahora ese hijo va a morir, y ella no alcanza a aceptarlo. Ese hijo, concebido sin mancha. Ese hijo al que ninguna madre está preparada a ver morir.

Su Agrupación Musical querrá consolarla al son de “Redención, Pasión y Amargura”, “Consuelo gitano”, “Oh bendita Estrella” o “La Clámide Purpura” entre otras muchas.

Se queda Jesús Nazareno en San Francisco, llena la nave de cascos negros. ¡Los Judíos Negros tocamos aun más fuerte ante Jesús Nazareno!

¡Camina Nazareno!

La Vera Cruz abre el sendero

Al son de Romanos Negros

Camina entre Hermanos y Nazarenos

Cascos negros te conducen

Jugarán la “monea”

Por el camino del duelo.

Magdalena arrepentida

Secó tus pies con su pelo.

Verónica valiente

Enjugó tu rostro sereno.

¡Camina Nazareno!

San Juan tu amigo

Te acompaña en tu sendero.

Y tu Madre Dolorosa

Han traspasado el pecho.

Y Baena llora

¡Contigo Nazareno!

CRUCEM

Antes de que caiga la tarde, la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima se da cita en casa de su Hermano Mayor para recoger a las Autoridades, los Párrocos y las Cruces Parroquiales de Baena.

Ya se han celebrado los Santos Oficios, único día del año en que no habrá Consagración. En Santa María participan los hermanos del Cristo del Perdón.

La Turba blanca, que ya encerró al Huerto, tocó en los Oficios de Guadalupe y prendió al Preso, abre la comitiva. Al cruzar la Puerta del Ángel de Santa María, comienzan a redoblar en el Adarve. Momento muy especial para todo Judío Blanco.

Y entre dos luces, del hermosísimo atardecer de Baena, comienza la Procesión.

Es muy difícil poner un paso de Semana Santa en la calle. Permitidme que me deje llevar por la querencia. Esta Cofradía pone siete. Siete pasos tan hermosos y dignos como los de las demás Cofradías, al nivel de cualquier Semana Santa conocida.

Las cinco cruces griegas es el símbolo franciscano que preside el altar mayor de San Francisco.

Hermanos de la Vera Cruz con difícil postura portan un madero llamado “patibulum”, emulando la postura de Jesús en la Cruz. Ellos también caerán tres veces, y tres veces se levantarán y seguirán caminando.

Portan la Cruz desnuda, símbolo de la Cristiandad.

Un río rojo acompaña al Cristo de la Sangre, “Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen”. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Jesús muere en la Cruz, el día se hace noche. Le clavan una lanza en el costado. El Cristo de la Expiración pasa por las calles de Baena en el preciso momento que exhala su último aliento.

Cientos de luces de cirio, como rojas estrellas del firmamento, le preceden en su camino hacia el cielo.

Ha muerto por todos y le hemos matado entre todos. Si todo terminase aquí, hablaríamos de un gran hombre, de un profeta, de un filósofo, tal vez de un gran pensador. Pero no será así. Dios no mandó a su Hijo solo para esto.

Finalmente, lo bajan de la Cruz.

Sonido de cornetas y tambores intentan atenuar el dolor de su Madre de las Angustias, que mantiene al hijo sobre su falda, el Jesús Yacente, que se lo han matado, que ya está muerto.

Romanos blancos, Romanos del Dulce Meneo, hermanos de las Angustias y del Cristo que yace muerto. Secciones de gastadores, de cornetas, de tambores y sección de andas.

“Silencio Blanco”, “Bulería de San Román”, “Madre Santísima del Rocío”, “Jesús Nazareno” o “Señor de Sevilla” entre otras marchas.

Virgen bendita en sus Angustias. Ha visto como sufría su Hijo, como lo maltrataban y como lo colgaban de un madero. Ha estado a su lado hasta que su corazón dejó de latir.

Ahora lo tiene en su falda muerto. Le cierra los ojos, lo mira, lo acaricia, lo besa, lo abraza, lo aprieta contra su pecho, como si quisiera volverlo a sus entrañas. Nunca olvidamos el primer beso, ni tampoco el último.

Sus romanos del Dulce meneo quieren ayudar en su angustia, quieren elevar su alma, con claros toques en su honor y el de su hijo muerto.

En un Sepulcro, es introducido el Cristo del Calvario, tras desclavarlo de la Vera Cruz y arrancárselo a su Madre de las Angustias.

Sus hermanos, de riguroso luto, alumbran el caminar de las hermosas andas. En medio de la comitiva, la Cruz que acabará siendo en símbolo de toda la Cristiandad. Capas negras intentan alisar el fúnebre paso del Santo Entierro, el hermosísimo e inigualable féretro del Santo Sepulcro.

Tras el féretro, los Párrocos y las Cruces Parroquiales. En otros tiempos fueron hasta siete las Parroquias, incluso hubo épocas con más de 100 religiosos en Baena.

Tras ellos, los Evangelistas, que al turno marcado por los Trompeteros, van recibiendo de uno en uno a los Judíos blancos.

Hoy abundan los plumeros negros en la Turba blanca. El luto todo lo ocupa en el Santo Entierro.

Los Sayones, como Soldados del Sanedrín, rinden sus lanzas tras el Cristo muerto.

Todo es triste y serio. Incluso el toque del tambor de los Judíos. Algunas Cuadrillas desde la Plaza Vieja, traerán un único toque a un tiempo. Un único toque para una Turba de Judíos, la ilusión de todo cuadrillero.

Los Sayones, rendidas sus lanzas en señal de duelo, sortearán la túnica del Maestro.

Y el amigo amado, Juan: “Hijo, ahí tienes a tu Madre, Madre, ahí tienes a tu hijo”.

Túnicas blancas, capas negras y gorros morados, que llevarán a Juan con su palma, junto a Jesús, que se quedará ya para siempre con la Madre.

Juan contará todo lo que ha visto, y de esa forma nos llegará la Palabra del Maestro y su vida hasta la eternidad.

Todos cometemos errores, y nos cuesta admitirlo. Pero nada nos libera más que la redención, el arrepentimiento.

Los judíos arrepentidos, hoy Enlutados, rezan con sus tambores ante María Magdalena, ejemplo vivo de cómo podemos iniciar una nueva vida en cuanto nos lo propongamos, que nuestro futuro, en la Luz y en la Felicidad solo depende de nosotros mismos.

Los judíos Enlutados, los mismos que recibieron con vítores a Jesús el Domingo, lo prendieron en el Huerto, lo condujeron Preso ante Pilatos, le hicieron cargar con la Cruz, y hoy lo siguen ya muerto, se han arrepentido y quieren vivir en su Palabra y en su Luz.

Termina, Nuestra Señora de la Soledad. Delante los niños, detrás los mayores. Faroles altos escoltando los estandartes y el paso. Velas similares a las del Santo Sepulcro, pero con capa blanca. Pareciéramos una misma Hermandad sin saberlo. La Escolta de la Virgen cambia la capa por un esparto prieto.

Ocupas tu sitio debajo de sus andas. Sales de Guadalupe, con cuarenta almas gemelas a tu lado, todos a un paso, todos bajo su manto, como si de pronto, la propia Virgen cobrase vida, con un solo sentir, con un solo corazón. Otras 120 almas gemelas alumbran tirando del paso como de un carro de Amor y Fuego.

Portar un cirio parece cosa sencilla y liviana. Poned vuestra mano en ángulo recto durante cinco minutos, añadid el peso del cirio. Alumbrar con un cirio es un verdadero acto de penitencia.

Avanzas al toque de la Banda Municipal Cancionero de Baena, que acompaña detrás a la Corporación Municipal y demás autoridades locales, con el Sr. Alcalde o Alcaldesa al frente. En otros tiempos venía el Ayuntamiento en pleno.

Marchas, muchas compuestas por ellos mismos: “Reina del Rosario”, “La Ascensión”, “Santo Cristo del Calvario”, “Miserere de Baena” o “Nazareno de Baena”.

El Llano, la Calzá. En la mitad una saeta. El Paseo, la calle Mesones, otra saeta. Se pasan las estrechuras de la calle Alta solo con hermanos de la Escolta dentro. Imagen preciosa de la Virgen entre balcones.

La Plaza Vieja, calle llana, otra saeta, y vuelta a su templo.

Portas la Imagen de tus amores. Piensas que antes que Tú, durante 450 años, otros la portaron igual, por las mismas calles, a las mismas horas del Viernes Santo, ya casi Sábado.

Sientes el olor de sus flores, el tintineo de su manto, la luz de sus velas y el peso de sus andas. Sientes que no estás solo, que Ella no está Sola, que junto a Ella van los muchos hermanos y hermanas que nos precedieron a la Turba del Silencio. Y si bien es cierto que algunos se nos han ido muy jóvenes en los últimos tiempos, son muchas más lasaltas de bebes, niños y niñas nacidos en su seno.

Sabes que eso mismo sienten todos los hermanos de andas de nuestro pueblo. Por lo que te unes más a ellos.

Piensas en la Soledad, en cómo se sintió esa madre, cuando tras dejar a Jesús en su Sepulcro, ya no podía besarlo más, ni abrazarlo más, ni sentir su voz, ni el sonido de su risa, ni el olor de su pelo. Solo le quedan la corona y los clavos del Cristo del Calvario. Y Juan y Magdalena, que debieron intentar consolarla y hacer que no se sintiera sola y enjugar sus lágrimas.

Y entonces la Virgen llega al Llano, y de pronto....todo cambia, La Virgen gira en redondo para entrar mirando a su Baena. Y Baena está junto al templo. La Banda Municipal, al son de "Pasan los campanilleros" y "El Ave María" se despide de Ella. Como de la nada, se encienden bengalas que le quieren dar la noticia de lo que va a pasar, que su Hijo va a resucitar y que podrá volver a abrazarlo.

La Centuria Romana le dedica una hermosa marcha, "Soledad". Y finalmente entra en Guadalupe con los sones de la "Marcha Real". Y pareciera que esa misma cara de pena y llanto, según tengas tú el alma, te mira y te sonrío.

Y aquí acaba la Semana Santa coliblanca. Cada uno a su cuartel, para recoger mañana.

El Sábado, casi sin dormir, los mismos que pusieron las Imágenes en las andas, las recogerán al alba, dejando todo como si no hubiese sucedido nada. Como he dicho, son el verdadero corazón de nuestras cofradías.

Cristode la Sangre Expiramuerto

Desnuda la Vera Cruz queda

Solo un sudario puesto

Sin el Señor del Calvario

La Madre de las Angustias recoge el cuerpo

En su falda yace muerto.

Hermoso Sepulcro le prestan.

Romanos blancos le cantan.

Judíos blancos lo cierran.

Sayones rifan su túnica

Y le rinden sus lanzas.

San Juan nunca lo deja.

Magdalena arrepentida

Enlutados sin tregua.

Soledad de mis amores

Baena llora tu pena.

RESURRECTIO

Muchos sacerdotes mantienen que los Oficios de Pascua de Resurrección del Sábado de Gloria son el acto litúrgico más importante de todo el año.

María Magdalena ha ido a visitar la tumba de Jesús. El cuerpo no está. Es el propio Maestro el que se revela ante Ella.

Jesús no sólo es un gran hombre, un gran pensador o filósofo, es el hijo de Dios, que ha venido al mundo, muerto y resucitado para el perdón de nuestros pecados.

Esa mañana, la Agrupación de Cofradías celebra una misa de Hermandad en N^a S^a de Guadalupe, a la que acuden representaciones de todas las cofradías.

La Real Archicofradía de N^a S^a del Rosario y Cristo Resucitado realiza su estación de penitencia en la mañana del Domingo de Resurrección.

Los Romanos primero, interpretarán “La Saeta”, “El Resucitado”, “Aida”, “Virgen de la Paloma” o “Silencio”, entre otras.

La Hermandad vestida completamente de blanco, y los tambores roncós, de azul y blanco, portan la majestuosa Imagen del Santísimo Cristo Resucitado.

En la mañana del Domingo, Jesús se muestra triunfante, en su verdadero Triunfo, sobre la muerte y sobre el pecado. Y nos marca con su mano el camino a seguir, el de su bendición. La misma que nos ha impartido Preso el Jueves o el Viernes Nazareno.

Le sigue la Turba de Judíos negros. Abundan los plumeros de color blanco. Los Judíos negros, hoy todos redimidos y arrepentidos, cerramos con broche de oro la Cuaresma, los cinco viernes, las Cajas, el Huerto, las Estaciones y el Nazareno. Me gustaba ver los bastones blancos y negros, negros y blancos dándose la paz en el altar de Guadalupe.

Tras la Turba Negra, La Magdalena avanza entre flores amarillo y blanco, le acompañan las otras dos Marías. Ella es la privilegiada. Es la persona que el Maestro elige para que sea la primera en conocer que El era “El que ha de venir”.

Quizás su “curriculum vitae” no sea el más idóneo, pero en las cosas del Amor de Dios, como en las cosas del Amor entre las personas, no manda la cabeza, manda el corazón y las mariposillas del estómago.

Y finalmente N^a S^a del Rosario, rosario de misterios gloriosos. Su Hermandad y ella, de rojo Sangre, rojo Pasión, rojo Amor, y de blanco de Pureza, de Resurrección y de Paz.

Madre triunfante, que ve recompensados todos sus sufrimientos. Hoy la mía podrá decir que es la única madre de Baena que tiene dos hijos pregoneros.

Y María resucitó con su Hijo, recobró el ánimo, se puso al frente de los Apóstoles para mimarlos e infundirles amor en su labor de evangelización. María es el ejemplo de lo que persona buena de carne y hueso deber hacer. Amar a Dios y amar a los demás.

Magdalena visitó el Sepulcro,

No estaba allí el cuerpo,

Cristo ha Resucitado,

De Dios es hijo cierto.

Romanos proclaman su Gloria,

Judíos negros su arrepentimiento.

Alegría en el Corazón,

Jesús no está muerto.

La Virgen del Rosario llora

Por la alegría del reencuentro.

EPILOGUS VERSUS GRATIA

“El amor es un continuo desafío que nos lanza Dios, tal vez para que nosotros desafiemos también el destino”.

Estas palabras no son mías..., son del Papa Juan Pablo II.

Tenemos la llave de nuestro destino, nada nos es dado sin esfuerzo, sin alegría, sin redención, sin Resurrección.

Lo que llamamos suerte no es más que la suma de trabajo, ilusión y salud.

Salgamos hoy de aquí enardecidos, reconfortados, resucitados. Convencidos de que hacemos lo correcto, de que Dios nos ama y lleva nuestra foto en su cartera. Que hacemos lo que nuestros seres queridos de la Turba del Silencio quieren que hagamos: Vivir y ser felices.

Lloremos cuantas veces en la vida tengamos que llorar, lo mismo que lo hizo Magdalena y María, incluso el propio Jesús. Pero levantémonos, alegrémonos y sigamos adelante, con nuestra cruz, con nuestros defectos y nuestras virtudes.

Porque no tenemos peor enemigo que nosotras y nosotros mismos.

Porque si no nos levantamos y comenzamos a caminar, ningún “Cirineo” ni “Cirinea” nos podrá ayudar. Porque el Demonio nunca descansa. Porque de Dios venimos y a Dios volvemos.

Porque si no vivimos conforme a lo que amamos y creemos, nos acabaremos convirtiendo en lo que algún otro quiere que seamos, y esto no será más que folklore popular.

Porque antes de que el gallo cante tres veces será otra vez lunes de Pascua.

Porque si lo hacemos convencidos, ningún peso, por duro que sea, nos impedirá seguir adelante. Nada sucede porque si.

Demos gracias a Dios por nuestras familias, por nuestros “Cirineos” y “Cirineas”, por formar parte de esta fiesta de la Iglesia y de Baena, de este cielo en la tierra que se llama Semana Santa.

Y pensemos que desde Jesús en su Borriquita, San Diego, Jesús del Huerto, Jesús de los Azotes, Jesús de la Ventana, Dolores del Miércoles, Jesús Preso, San Pedro, Jesús de la Humildad de los Cebolletas, Cristo Nazareno de Vera Cruz, San Juan el Apóstol, Esperanza de San Juan, Cristo del Perdón en Silencio, Vera Cruz del Viernes por la mañana, Jesús Nazareno, María Magdalena, Verónica, San Juan el evangelista de los Morrones, Dolores del Viernes por la mañana, Vera Cruz del Viernes por la noche, Cristo de la Sangre, Virgen de las Angustias y Jesús Yacente, Cristo del Calvario en el Santo Sepulcro, San Juan el amigo, Santa María Magdalena de los Enlutaos, N^a S^a de la Soledad, Cristo Resucitado, María de Magdala del Domingo y la Virgen del Rosario, todos, absolutamente todos y todas los que andamos a su alrededor, todos pareciéramos una única Hermandad, quizás lo seamos y no lo sabemos, o tal vez sí, O tal vez sí.

Quiero terminar explicando que he querido utilizar para este pregón música de todas y cada una de las Centurias Romanas y Bandas de nuestras Cofradías, así como de la Banda Municipal Cancionero de Baena.

Mi homenaje a ellas se debe al enorme esfuerzo que realizan durante todo el año para el engrandecimiento de la Semana Santa. Su callada labor nos dota de un rico patrimonio, que si no existiera haría muy diferentes nuestras Procesiones.

No quiero irme sin daros las gracias a todos por escucharme. Por vuestro cariño, por vuestro calor y vuestro afecto,... y por vuestra paciencia.

Quiero dar las gracias a mi “gabinete de crisis”, que me ha aconsejado en la puesta en escena de este pregón; a mi amigo y

hermano Luis, que me ha ayudado en los medios técnicos; a mis hijos, Paula y Juan, única razón por la que durante muchos meses me levantaba de la cama, a los que he robado muchas horas para hacer este pregón; a mis compañeras María José y Toñy, que han soportado mis continuos cambios de humor en los últimos tiempos.

Gracias de corazón a todos y a todas. Y gracias a mi Jesús Nazareno y a mi querida Virgen de la Soledad, por brindarme esta oportunidad.

Este pregón se llama: “El porqué de las cosas”. Y está escrito entre el 25 de julio, día de Santiago, y el 8 de setiembre de 2011, día de N^a S^a de Guadalupe, Madre y Patrona de Baena.

Gracias Baena, mil veces gracias.

Juan Mariano Fernández García

Baena, 25 de marzo de 2012